



## Lección 22

### Lo que veo es una forma de venganza.

#### Comentario de Sarah:

Jesús nos dice: **"El mundo fue hecho para atacar a Dios"**. (L.PII.P3.2.1) Es un mundo de forma con el contenido de la venganza. El pensamiento de separación trae consigo un ataque porque la separación comenzó con un pensamiento de ataque. Este fue el pensamiento de que podríamos tener nuestra identidad separada al atacar la Creación y hacer nuestro propio reino donde seríamos los gobernantes. Como dice Jesús: **"¿Preferirías permanecer dentro de tú mísero reino y seguir siendo un triste rey, un amargado gobernante de todo lo que contempla, que, aunque no ve nada está dispuesto a dar la vida por ello?"** (T.18.VIII.7.5) (ACIM OE T.18.IX.77) Eso es lo que queríamos cuando elegimos separarnos de nuestro Ser Crístico; pero con la separación viene la humillación, la indignidad y la sensación de que algo anda mal con nosotros. No nos gustan estos sentimientos, por lo que proyectamos nuestros pensamientos de auto ataque en los demás y los hacemos responsables de cómo nos sentimos. No vemos a nuestras propias mentes como la causa de cómo nos sentimos y culpamos a otros.

Vemos la ira en el mundo y, para nosotros, parece independiente de nuestras propias mentes. **"Habiendo proyectado su ira sobre el mundo, lo que ve, es la venganza a punto de devolverle el golpe"**. (L.22.1.2) Nos sentimos constantemente bajo ataque. Creemos que los pensamientos de ataque en nuestra propia mente deben estar en la mente de todos y es por eso por lo que esperamos un ataque de otros. No nos damos cuenta de que solo estamos viendo nuestros propios pensamientos de ataque. Debido a que creemos que estamos separados de Dios y que el cuerpo y el mundo son nuestra realidad, tenemos mucha culpa. La culpa en nuestras mentes es tan intolerable que el ego sabe que no tendrá nuestra lealtad por mucho tiempo si tenemos que vivir con todo eso. Nos ha dado una solución, que es proyectar la culpa y verla en los demás. El ego no nos dice que así es como lo mantenemos. Cuando proyectamos la culpa, todavía está en nuestra mente. No nos hemos librado de ella proyectándola. De hecho, nos sentimos más culpables.

Debido a la culpa en nuestra mente, ahora creemos que merecemos un castigo. Cuando atacamos, esperamos un ataque a cambio, por lo que vivimos con miedo de lo que viene del mundo. Nos sentimos a merced de un mundo que nos trata mal. Nos sentimos victimizados por este mundo. El sistema de pensamiento de ataque y defensa es lo que todos los que vienen aquí traen consigo. No puede ser de otra manera porque está en la mente que eligió la separación. Todos estamos aquí debido a nuestra elección de separarnos de Dios y nuestra creencia de que lo hemos atacado para ganar nuestro ser independiente. No nos gusta asumir la responsabilidad de nuestros pensamientos de ataque y, por lo tanto, nos protegemos afirmando que solo atacamos en defensa propia. **"Percibe su propio ataque como un acto en defensa propia"**. (L.22.1.3) Ahora nos vemos a nosotros mismos como víctimas inocentes de lo que otros nos hacen.

**"Esto se convierte progresivamente en un círculo vicioso hasta que esté dispuesto a cambiar la manera en cómo ve las cosas. De lo contrario, los pensamientos de ataque y**

**contraataque le consumirán y poblarán todo su mundo. ¿De qué paz mental podría gozar en tales condiciones?"** (L.22.1.4-6) Todos estamos atrapados en este círculo vicioso de pecado, culpa y miedo hasta que estemos listos para recibir ayuda de fuera de la matrix de este sistema de pensamiento. Cuando estemos dispuestos a ver que este círculo vicioso comienza en nuestras propias mentes, entonces el ataque y el contraataque que establecieron todo nuestro mundo se pueden deshacer. Como nos asegura la lección de mañana, podemos escapar del mundo que vemos renunciando a los pensamientos de ataque. Nos aferramos obstinadamente a los pensamientos de ataque porque queremos que otros sean responsables de la separación y de nuestra condición. Creemos que nuestros ataques están justificados para poder vernos a nosotros mismos como víctimas inocentes de lo que otros nos hacen. Jesús dice que lo tenemos todo mal. **"Pues los que se sienten culpables esperan ser atacados, y habiendo pedido eso, se sienten atraídos por el ataque."** (T.15.VII.6.6) (ACIM OE T.15.VIII.70) Nuestra atracción por la culpa es nuestra atracción por el yo que creemos que somos. Estamos invertidos en el mundo, y el juicio es lo que hace que el mundo gire. Por lo tanto, el juicio es oxígeno para el ego y lo mantiene en marcha. Porque somos los creadores del universo, y nuestra mente es la causa de todo lo que percibimos. Todo el poder está en la mente. El poder es de Dios, pero, ahora se está haciendo un mal uso. Como tenemos este poder, podemos ahora tomar otra decisión.

Leemos en el Capítulo 21, **"Esto es lo único que tienes que hacer para que se te conceda la visión, la felicidad, la liberación del dolor y el escape del pecado. Di únicamente esto, pero dilo con el corazón y sin reservas, pues en ello radica el poder de la salvación. Soy responsable de lo que veo. Elijo los sentimientos que experimento y decido el objetivo que quiero alcanzar. Y todo lo que parece sucederme yo mismo lo he pido, y se me concede tal como lo pedí"**. (T.21.II.2.1-5) (ACIM OE T.21.III.15)

No somos conscientes de cuánta culpa tenemos porque se ha corrido un velo de olvido sobre nuestra mente. La culpa ha sido reprimida y negada, aunque tenemos la vaga sensación de que siempre está ahí. Porque está ahí, vemos un mundo peligroso y construimos defensas. Sin embargo, con cada defensa que construimos, nuestro miedo aumenta. La defensa sería innecesaria si no tuviéramos nada que temer. **"Desde la separación, las defensas se han usado casi exclusivamente para defenderse contra la Expiación y, mantener vigente la separación"**. (T.2.III.1.2) (ACIM OE T.2.II.44) En otras palabras, nos defendemos contra el amor y la luz que somos. No queremos creer en nuestra propia inocencia. Nos sentimos indignos de nuestra magnificencia por lo que creemos que hemos hecho.

Jon Mundy, un maestro/estudiante de UCDM, en su libro *Missouri Mystic* (El Místico de Missouri), escribe sobre ser despedido como ministro metodista. De camino a la oficina del obispo, repite una y otra vez: "No ataques a este hombre y no te defiendas". Cuando llega y escucha la noticia de su despido, escribe: "Pienso en algo que decir y luego pienso 'no, esto es un ataque'. Entonces pienso en otra cosa y pienso: 'No. Esto es una defensa'. Entonces, digo lo que él quiere oírme decir, lo único que no es un ataque o una defensa. Digo 'adiós'".

Habiendo hecho esto, vio más tarde que el obispo realmente le estaba haciendo un gran servicio. "Él sabía que yo no era metodista incluso antes que yo. Quienquiera que luche con nosotros afina nuestro temple y fortalece nuestras habilidades. El obispo Black me empuja hacia adelante y hacia arriba para convertirme en quien debo ser. Me ayuda a cumplir mi destino." A medida que renunciamos a los pensamientos de ataque y defensa en nuestra propia mente, elegir el milagro trae sanación y nos libera del círculo vicioso de ataque y contraataque. Esto va en contra del consejo del ego. Solo al alinear la mente con el Espíritu Santo puede suceder la sanación.

En la Lección de ayer, comenzamos el proceso de mirar nuestros pensamientos de ira, muchos de los cuales hemos tratado de ocultar durante mucho tiempo de nuestra conciencia al no mirarlos, o al disminuir su importancia y proyectarlos. Con voluntad, traemos nuestros pensamientos de ataque a la

conciencia. Mirar nuestros propios pensamientos de ataque sin juicio es suficiente. Cuando miramos sin juzgar y reconocemos la responsabilidad, se hace espacio para el milagro. El ego quiere patear y gritar ante la sola idea de esto. "¿Qué quieres decir?", exige. "Mira lo que me están haciendo. Mi enojo está totalmente justificado. Tengo todas las razones para estar molesto". Pero tal como lo descubrió Jon, la única forma de paz es renunciar a nuestros propios pensamientos de ataque y traerlos a la luz de la verdad para que luego se pueda hacer espacio para el milagro.

El mensaje que se ofrece aquí es que hay un escape de todo esto. Podemos lograr la tranquilidad. Nuestros propios pensamientos han hecho todo lo que experimentamos, y nada de eso es real. Todo es una "fantasía salvaje" inventada por el ego, pero quienes somos no es el ego. Somos seres inocentes, santos y puros de amor y luz. Debido a que hemos inventado todo esto, tenemos el poder de cambiarlo todo al darnos cuenta de que todo es solo una fantasía creada por nuestra creencia en el mundo perecedero de la forma. Esto no es real y en realidad no existe. Todo lo que veo en el mundo son mis propios pensamientos de ataque, inada más! Estos pensamientos de ataque se cristalizan en forma. **"Mis pensamientos son imágenes que yo mismo he fabricado"**. (L.15)

Nuestras mentes son ciertamente muy poderosas, pero lo que no pueden hacer es cambiar lo que somos como Hijos de Dios. El Principio de Expiación nos asegura esto. Sin embargo, en la ilusión, podemos hacer todo lo que creemos. Literalmente podemos mover montañas. Una vez que reconocemos el poder de nuestras mentes, podemos usar este poder para escapar de la locura que creamos y aprender que hay otra manera. Hay una forma más alegre y pacífica de vivir en este mundo, hasta el momento en que estemos listos para despertar de este sueño. El poder de nuestras mentes siempre está en acción. Todavía no lo creemos completamente. Sin embargo, se nos dice que en algún lugar de nosotros sabemos que tenemos ese poder. Precisamente por eso lo descartamos, por nuestro miedo. Es nuestro miedo a haber hecho un mal uso del poder. Es nuestro temor a Dios por lo que creemos que hemos hecho. Creemos que, si negamos que tenemos este poder, no debemos tenerle miedo. Esta negación de nuestro poder está respaldada por personas que nos dicen que no nos preocupemos por nuestros pensamientos locos, siempre y cuando no actuemos sobre ellos. Esta no es la verdad, ya que todos los pensamientos producen forma. El poder de la mente seguirá manifestándose, pero sin nuestra conciencia. Es aún más aterrador pensar en eso. Cuando reconocemos que la mente nunca pierde su fuerza creativa, nos motivamos a estar atentos a la observación de nuestros pensamientos.

Cuando damos estos pequeños pasos diarios en nuestra práctica, podemos experimentar cierta desorientación en este período de deshacimiento. Sin embargo, con cada paso que damos, progresamos hacia otra forma de ver, hasta que reconocemos cada vez más que no queremos el mundo de ataque y defensa que fabricamos.

Como muchas de las Lecciones aquí, puede ser difícil para nosotros aceptar que tenemos toda esta ira en nosotros; no solo algunas veces, sino todo el tiempo. Sin embargo, cuando tomamos conciencia, la sanación ocurre. Nuestro deseo de no ver nada más que paz y amor cambiará lo que vemos en el mundo. No necesariamente significa que los comportamientos de los demás cambien, aunque puedan, pero significa que veremos todo el comportamiento como amor, o un pedido de amor y comprensión y nada más.

Mientras tanto, otros son un espejo perfecto para nosotros reflejando lo que hay en la mente. Como dice esta Lección, es realmente un feliz descubrimiento que podemos escapar de toda esta **"fantasía salvaje"**. (L.22.2.1)

El mundo realmente está cansado. ¿No nos estamos cansando todos? ¿No es bueno saber que **"Nada de lo que temes existe"** (L.22.2.5) y solo lo eterno e inmutable es real?

Don había hecho planes para estar fuera con sus amigos la próxima semana, pero no me habló de este plan. Cuando le pregunté al respecto, dijo que creía que me lo había dicho. La mente del ego inmediatamente tuvo pensamientos de ser descartada como sin importancia, sintiéndose excluida y queriendo tomar represalias, "Bueno, seguiré adelante y haré mis propias cosas y no te consideraré". Mientras estos pensamientos pasaban por mi mente, me detuve y miré mi propia indignidad, mis pensamientos de ataque y mis miedos y pedí ayuda para ver desde el punto de vista del Espíritu Santo. ¿Cómo querría Él que viera esta situación? Siempre es bueno verlo como un observador, por encima del campo de batalla. Me recuerda que una mente sanada no se molestaría. Cuando me uno con la mente recta, puedo reírme de mí misma por desempeñar el papel de víctima. Solo me tomó un momento volver a la paz. Llegué a la conclusión de que la paz era más importante para mí que el ataque y la venganza. Mi mente no habría cambiado tan rápido sin mis años de práctica en el Curso. Estoy agradecida de que se me presenten oportunidades como esta para mirar mis pensamientos vengativos y asumir la responsabilidad de ellos.

Se nos anima a hacer esta Lección al menos cinco veces hoy durante al menos un minuto cada vez. Mira a tu alrededor y, mientras tus ojos se mueven lentamente de una cosa a otra, di:

**"Veo únicamente lo perecedero.  
No veo nada que vaya a perdurar.  
Lo que veo no es real.  
Lo que veo es una forma de venganza."** (L.22.3.3-6)

Esta es una declaración muy desafiante cuando la aplico a mí misma. Veo que todavía quiero el cuerpo perecedero y el mundo porque todavía valoro mi experiencia aquí.

**"¿Es este el mundo que realmente quiero ver?"** (L.22.3.8)

Él dice: **"La respuesta será obvia"**. (L.22.3.9)

Para nosotros, no es tan obvio cuando todavía estamos involucrados en el mundo. Todavía queremos verlo y ser parte de él, pero Jesús nos asegura que este mundo no es lo que realmente queremos en nuestra mente sana. Más allá de este mundo, hay un mundo que queremos.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca

Publicado en MAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>

ÚNETE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>